

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

TEATROS DE MADRID.

Poco es lo que podremos decir á nuestros lectores en la presente revista. Los teatros de la capital, aunque provistos ya de algunas producciones nuevas, no nos han dado todavía ninguna; pero en cambio, parece que en la semana entrante se representarán dos por lo menos. *El oro y el oropel*, en el teatro de Lope de Vega, y *La Estrella de Madrid*, en el Circo. Con ellas inauguraremos, pues, nuestras ofrecidas tareas, á través de todas las dificultades que ofrecen, y que habíamos de antemano previsto, y confiando hasta cierto punto en superarlas, porque estamos convencidos de que mas que de la inteligencia, dependen de la fe y la constancia.

Hablaremos hoy, sin embargo, de la ejecucion de algunas de las funciones que han dado al público los teatros desde nuestro número anterior.

El 29 por la mañana llegó de Paris la señora doña Teodora Lamadrid, y al día siguiente recibió en el Príncipe una envidiable ovacion en la *Angela*, drama con tan buen éxito estrenado en Variedades el año pasado. El público, al ver por primera vez en esta temporada á su actriz tan querida, prorumpió en numerosos aplausos, que fueron repetidos despues en las situaciones mas culminantes del drama, en las cuales estuvo la señora Lamadrid mas inspirada que nunca, lo cual es encarecimiento. En la noche de que hablamos, lo decimos francamente, tenemos que elogiar bastante. El señor Arjona (don Joaquin) que tan bien caracterizó desde el primer día el difícil y odioso personaje del príncipe de San Mario, tuvo momentos de una verdadera inspiracion, y ostentó siempre las galas de su talento y de los profundos conocimientos que en su arte posee. La señora Rodriguez interpretó bien su papel, aunque incurriendo á veces en una exajeracion poco agradable. El señor Osorio (don Manuel) se hizo aplaudir con justicia en el suyo. El señor Calvo escitó á cada paso la risa del público, que es el aplauso natural en papeles como el que representaba. De los demas actores no hablamos por no estendernos mas; pero debemos decir que correspondieron eficazmente al conjunto de la representacion, contribuyendo á formar un verdadero cuadro, en el cual las figuras parece que se movian á impulso de un resorte invisible.

El público llamó al autor de la obra y á todos los actores, y les significó de una manera espresiva su complacencia.

Antes de la *Angela* se habia representado en este teatro la popular y divertida comedia *Las Travesuras de Juana*; pero en cuanto á la ejecucion de esta tenemos que decir muy al contrario de

aquella. La señora Revilla, actriz bella y graciosa, sacó de su papel poco partido, y aunque tuvo momentos agradables, en general dejó mucho que desear. El señor Osorio (don Fernando) á quien por lo comun sobra inteligencia para comprender la mayor parte de los papeles de su género, ó no ha entendido el *Acerico*, ó no se ha detenido á estudiarlo lo bastante; de cualquier modo no es el que representa. Poco acertado estuvo el señor Calvo en el de Alarcon, aunque merece disculpa porque la noche que le vimos tenia la voz muy alterada, y parecia hallarse indispuerto. En una palabra, la ejecucion de *Las Travesuras de Juana* ha sido muy endeble, en nuestro concepto, y decimos en nuestro concepto, porque hubo tambien quien la aplaudió, y aun llamó á los actores, cosa que consignamos porque es un hecho, y en los hechos no cabe mas que sentarlos. Y esto nos lleva incidentalmente á lamentar la falta de verdad y buena fe de que á veces adolece la critica. Nosotros admitimos cualquiera opinion por estraña, por absurda que parezca; la responsabilidad irá sobre su autor. Lo que no podemos admitir de modo alguno, lo que no puede esplicarse, es que el critico confunda su parecer con el resultado, y diga que ha sido aplaudida una comedia, silbada la noche antes, ó viceversa. Esto no es exajerado; á todos nos ha sucedido leer en un periódico que tal produccion habia hecho *fiasco*, siendo así que la habia visto aplaudir todo el mundo el día anterior. Esto es una mala fe que irrita; esto puede originar perjuicios graves al autor de la obra; esto, en una palabra, está comprendido en el Código penal, y podria dar lugar á un derecho que no se ejercita muchas veces por temor al ridículo. pero que es tan sagrado y respetable como el que mas. El critico está en el suyo, diciendo que el público se equivoca en un juicio dado; otra cosa no es criticar, es simplemente faltar al octavo mandamiento.

La sociedad de actores del teatro de Lope de Vega ha enriquecido su compañía con el señor don Antonio Guzman, el decano de los actores españoles que se hallan en ejercicio, y una de nuestras glorias artisticas. El señor Guzman habia pensado este año retirarse de la escena; pero la direccion de este teatro, se apresuró á darle un puesto en él, que el señor Guzman admitió gustoso, difiriendo para el año venidero su propósito. Su salida la ha hecho con *Bruno el Tejedor*, y el público le ha recibido como siempre. De la ejecucion de esta comedia conservan los espectadores muy gratos recuerdos, porque todos saben los laureles que ha conquistado en ella el señor don Julian Romea, y lo merecidos que son estos laureles. La franca y ruda cordialidad de *Bruno*, el talento natural que pugna en él con la forma tosca que debe á su educacion, el amor y generosidad que hacía la sobrina de su anti-



quo amo y bienhechor experimenta, son interpretados por el señor Romea de una manera admirable. Los demas individuos que tomaron parte en esta comedia contribuyeron dignamente á la armonía de la ejecucion, distinguiéndose en particular la señora Palma.

La esbelta y graciosísima Nena, en quien para nosotros está representado el verdadero baile español, continúa arrebatando á los concurrentes al coliseo de la calle del Desengaño.

Nada decimos del teatro del Circo, ni del Real, porque se han encargado de ello personas competentes en la materia, como podrá verse por dos artículos que siguen á este.

No pudiendo hablar en este número de *Las ruinas de Babilonia*, primera novedad de la Cruz, nos ocuparemos en el próximo de este teatro.

Y aquí concluimos nuestra reseña, no sin hacer una protesta que importa mucho á nuestro objeto, y es, que tanto en esta como en cuantas escribimos en adelante, no abrigamos otras pretensiones que las de decir lisa y llanamente la verdad, tal como nos sea dado entenderla. Sin autoridad, sin dotes para la crítica, nos contentaremos casi siempre con no ser mas que fieles narradores, que esto es lo que principalmente ha ofrecido *El Coliseo*; y si nos atrevemos á emitir alguna vez nuestra opinion, no es ni mas ni menos que como puede hacerlo el último de los espectadores. Nos hemos propuesto una verdadera candidez, que es la de ser imparciales; pero la llevaremos adelante hasta donde podamos, á pesar de cuantos inconvenientes encontremos; y cuando asistamos á una representación, olvidaremos hasta la impresión de un desaire y los doce reales de la butaca.

EMILIO BRAVO.

REVISTA MUSICAL.

Como podrá suceder muy bien que nuestros artículos sucesivos, en materia de música, llamen algo la atencion, no solamente del público imparcial, sino tambien de ciertas parcialidades, interesadas cada una de ellas en su negocio particular, y que no siendo el humilde cometido que desde hoy nos imponemos del gusto de todos, tengamos que luchar á brazo partido con adversarios de distintos matices y colores, debemos hacer la siguiente profesion de fé, seguida de algunas aclaraciones, á fin de que sepa cada uno á qué atenerse.

Amantes, como verdaderos españoles, de las glorias de nuestro país, hace muchos años que nos lamentamos en el fondo de nuestro corazón, al contemplar las tristes preocupaciones que tan fatales consecuencias han producido en los adelantos musicales que sin ellas pudieran haberse hecho en España. Mil veces, y hasta la saciedad, hemos oído decir que el idioma español no se prestaba, de mucho, como el italiano á la música, que sus sonidos guturales, el sin número de voces cuyo final concluye con consonante y demas peculiaridades que le son propias, eran otras tantas dificultades, que si bien no le hacían del todo inaccesible á las bellezas del canto, le dejaban sin embargo muy atrás comparadas con las que nos vienen de la filarmónica Italia, cuyo mágico poder nos hace sentir las mas gratas emociones. No estamos, por cierto, tan obcecados

que dejemos de conocer, en parte, la exactitud de ciertas observaciones hechas en semejante materia. Pero son estas, acaso, dificultades insuperables? Tenemos la íntima convicción de que no es así. Pocos habrá, de entre los inteligentes, que ignoren las muchas licencias poéticas que á pesar de su melodioso idioma acostumbran tomarse los italianos para amoldar el sonido de las palabras á las notas armónicas que mejor convienen á su objeto. Y por qué no seguiremos nosotros su ejemplo? Nos faltan, acaso, poetas de aventajado ingenio que sepan amoldarse, con la debida propiedad y sin que desmerezca el lenguaje á las exigencias de los sonidos armónicos de que venimos hablando? Quién nos impide, pues, el hacerlo así cuando sea necesario? Diremos mas, estamos en un todo de acuerdo con las personas de voto, en la materia que nos ocupa, en reconocer que el idioma italiano es el mas apto y el mas á propósito para la música, como asimismo en que despues de este el que le sigue es el nuestro; pero muy distantes de convenir con la opinion que muchos, desde largo tiempo, bien sea por ignorancia ó mala fe, no se han cansado de emitir manifestando la imposibilidad de plantear en nuestro país la verdadera ópera española de modo que pueda rivalizar en un todo con la italiana. Para algunos que recuerdan aun las antiguas tonadillas que solían ejecutarse no hace mucho tiempo en nuestros teatros despues de una funcion dramática á guisa de sainete, el llegar tan solo á la ópera cómica ó zarzuela les parecia un sueño irrealizable, y sin embargo, hemos llegado á verla ya establecida y en muy corto espacio de tiempo acreditada sin necesidad de haber tenido que recurrir como los franceses al recurso de amoldar el idioma á las peripecias del canto por medio de las licencias poéticas de que hemos hablado, y que han tenido que adoptar hasta los mismos italianos, aunque por diversas razones, que son exactamente las mismas en que nosotros fundamos la necesidad de imitarles para llegar á la altura en que ellos se hallan, á la verdadera ópera española. Tales son nuestros votos, tal la profesion de fé que teníamos que hacer para que nadie ignore nuestras tendencias. Bástanos ahora indicar las aclaraciones ofrecidas tambien para que cada cual sepa á qué atenerse.

Ante todo debemos manifestar que estamos muy lejos de ser exclusivistas, y que á pesar de las tendencias que dejamos consignadas, no solamente admitimos la competencia en cuquiera especie de producciones líricas, sean italianas ó francesas, ópera ó zarzuela, sino que la deseamos, porque tenemos la íntima convicción de que sin ella serían mucho mas lentos nuestros progresos. Bajo este punto de vista quisiéramos ver en el Teatro Real la mas brillante compañía, los mas distinguidos artistas de Italia y puestas en escena las óperas nuevas que aun no se han visto en España; y lo mismo decimos respecto al del Instituto ó de la ópera cómica francesa. Así, pues, en nuestras revistas nos ocuparemos indistintamente tanto de lo concerniente al Teatro Real como al del Instituto y del Circo. Empresarios, maestros compositores, poetas, cantantes, músicos, directores de escena, á todos les juzgaremos con igual imparcialidad y justicia, sujetando siempre nuestros asertos cuando se trate de libretos, partituras, cantantes y orquesta á un análisis científico el mas riguroso. Conociendo ya las condiciones de nuestra revista, nos limitaremos por

hoy á decir cuatro palabras acerca de las zarzuelas ejecutadas en el teatro del Circo desde el principio de la presente temporada.

Valle de Andorra.—Concretándonos tan solo á los cantantes ó mejor dicho á los que han tomado parte en la ejecucion, diremos que las facultades del Sr. Fernandez no estan á la altura de la parte que se le hizo desempeñar y de la que salió tan poco airoso. La señora Samaniego llenó regularmente las condiciones de la suya; su voz es de soprano pero de poco volumen; tiene sin embargo disposicion para decir bien si la dirige un buen maestro de canto.

El Dominó azul.—Estreno de la señorita Ramirez y del señor Font. La señorita Ramirez tiene voz de tiple, y de estension desde el *si* bemol grave hasta el *do* agudo; las notas de pecho, es decir, desde el *si* grave hasta el *fa* diesis del centro, son buenas; las de gola ó del medio, desde *sol*, tercera raya, hasta el *mi* bemol débiles, y las de cabeza, desde el *mi*, encima la quinta raya, hasta el *do*, fuertes y simpáticas. La union del registro de pecho con el de gola se le conoce bastante, y le aconsejamos cultive mucho este método, pues la tiple que une bien ambos registros tiene mucho adelantado. En el desempeño del papel de doña Leonor de Haro dió muestras de bastante inteligencia y salió airoso de su parte á pesar de no estar en su verdadera tasilura pues por lo general está baja. Su escuela de canto es muy regular y bastante bien dirigida; ademas no le falta tampoco sentimiento natural. En lo que si deberia ejercitarse, pero con suma precaucion, es en el arte de sostener los alientos, pues á veces corta frases que destruyen en parte el pensamiento del autor. Estas observaciones, ó mas bien consejos amistosos, se los damos porque creemos que no descuidando el estudio, tiene la señorita Ramirez facultades y disposicion para llegar á ser una notabilidad artistica. El señor Font tiene una voz bastante estensa y simpática, que se presta mucho á la modulacion; su media voz es grata, desde el *do* grave hasta el *mi*, cuarta raya, es de pecho igual y buena; y del *fa* al *si* bemol, son notas apoyadas cuyo mecanismo sabe manejar con acierto uniendo bastante bien los dos registros; en fin, tiene mucha alma y canta con maestría; le aconsejamos, sin embargo, que en las notas *mi*, *fa* y *sol* agudas procure modificar algo el timbre de la voz cuando las dé abiertas, para evitar casi cierta aspereza que causa mal efecto. La propiedad con que desempeñó su papel de Herman y las raras dotes de que ya hemos hablado, cautivaron de tal modo la atencion del público, que no se cansaba en prodigarle las mas ostensibles muestras de su agrado aplaudiéndole en casi todas las piezas. Felicidades á la empresa por tan buena adquisicion.

El Campamento.—Esta partitura del señor Inzenga está muy bien escrita y bien merecia se hubiese confiado su desempeño á las primeras partes de la compañía: los resultados de no haberse verificado así ya se han visto y lo sentimos en el alma, pues á nuestro entender, el señor Inzenga es un maestro y de mucho talento, aun que no muy favorecido por esa deidad caprichosa que llaman Fortuna. Debe consolarle, sin embargo, la idea de que para los inteligentes su mérito no es desconocido; no ceje, pues, en su propósito; continúe escribiendo con la conciencia de que ha dado muestras, procurando alternar sus bellezas armónicas con algu-

nos cantos populares, seguro de que por fin el público le hará justicia.

El Grumete. Nada diremos de esta bella partitura, pues toda la prensa se ha ocupado de ella haciéndole los elogios que merece. En la ejecucion solo hubo una novedad, que fue la de entrar en ella por primera vez la señorita Ramirez, que dijo muy bien su parte y fue aplaudida con bastante justicia. En la señorita Aparicio hemos notado que emite la voz con mas franqueza y espontaneidad de lo que tenia de costumbre, lo que prueba que durante este verano se ha dedicado á la buena emision, circunstancia que la aconsejamos no descuide, pues lo mas hermoso en un cantante es el vocalizar con claridad sin que salga la voz ni nasal ni gutural: hágalo así la señorita Aparicio, y desde luego le aseguramos hará muy buena carrera en el canto.

Desearíamos que la empresa del Circo se acordase que ademas del Teatro Real, que le quita ya muchas entradas, tiene que luchar con el del Instituto, es decir, con la música italiana y francesa. Por poco que lo considere, sino está mal avenida con sus intereses, debe conocer que es perder miserablemente el tiempo ensayar y reproducir funciones de que á la verdad el público está ya cansado, máxime cuando su rival inaugura en esta temporada sus trabajos con un repertorio tan rico.

Procure, pues, ensayar cuanto antes zarzuelas nuevas y de interés que puedan sostener dignamente la competencia eligiendo, de entre las que ya se hallan enteramente concluidas, las que considere mas á propósito, prescindiendo de pueriles rivalidades y de intereses privados. Si así lo hace, no nos cabe la menor duda de que tendrá al público siempre dispuesto á favorecerla; de lo contrario, no sería difícil que se cansase y acabara por no acordarse que existe el teatro del Circo.

EL DUENDE FILARMÓNICO.

TEATRO REAL.

El 1.º del corriente abrió sus puertas este teatro, con una entrada completa, é inaugurando la temporada con *I Lombardi* de Verdi, música tan conocida del público madrileño. No es fácil, ni sería tampoco conveniente el juzgar en definitiva á artistas á quienes por primera vez se oye, y á quienes se oye una ó dos veces nada mas. Diremos, pues, nuestras impresiones de estas primeras noches.

La Bassegio nos parece artista de corazon, posee un método puro de canto, y dejó ver una esquisita dulzura, especialmente en la *plegaria* del primer acto de dicha ópera; todo lo cual, unido á su figura, que es hermosa, y á sus elegantes maneras, la conquistaron un triunfo la noche de su *debut* ante el galante público madrileño. Pero donde creció mas el entusiasmo fue al cantar el aria de tiple del segundo acto, despues de lo cual fue llamada mas de una vez al palco escénico, en medio de muchos y estrepitosos aplausos.

El aria de salida del segundo acto puso al señor Malvezzi por vez primera delante del público de Madrid, y puede ser que el miedo producido por esta circunstancia fuese el motivo de no hacer efecto el modo como cantó aquella. Sin embargo,

en el duo de tiple y tenor recobró su calma, y se hizo aplaudir justamente, sobre todo en el andante, el cual cantó con espresion y colorido. También se hizo aplaudir y fue llamado en el terceto final del mismo acto con la Bassegio y Echevarría. El señor Malvezzi nos parece un buen artista; tiene elegancia en sus movimientos; y si su voz, fuerte aunque cansada, no gusta mucho la primera vez que se oye, debe consistir sin duda en la mucha gola que pone cantando.

El bajo Echevarría, conocido ya del año pasado, ha hecho adelantos que sorprenden en verdad, atendido á que no ha estado mas que dos meses en Italia. En su aria de salida del primer acto cantó el andante con alguna *paura*, lo cual no es extraño; en cambio en la romanza del segundo estuvo á mucha altura, y así lo reconoció el público, que le hizo tambien objeto de sus ovaciones.

Los coros de hombres, bien; no así el de tiple que estuvieron desafinadas, particularmente en el coro de introduccion. La banda militar tanto en el segundo como en el cuarto acto tambien estuvo muy desafinada, llegando una vez á producir una disonancia terrible por un atraso de medio compás.

Esto es lo que nos ocurre de la primera representacion de *I Lombardi*.
A. L.

QUEJAS DE CELOS Y PAZ DE AMOR.

Negra nube precursora
De tormenta
Allá lejana se ostenta
En el cielo del amor:
Allí se prepara el rayo
De los celos,
Y allí de inquietos desvelos
El tormento roedor.

Al ver cual naciera el día
Tan claro, tan apacible,
¿Quién borrasca temería
Asoladora, terrible
Para la ventura mía?
La flor que en mi seno abría
Su corola fresca y pura,
En el cáliz escondía
Su ya marchita hermosura,
Y su ajada lozanía.

Cual Siroco abrasador
Que en el Arabia desierto
Al viajero, de horror
Muestra su faz encubierta,
Y de miedo y de pavor
Le impone su mano yerta;
Así en mezquino amador
La sospecha vaga incierta
De unos celos, al rigor
Deja la esperanza muerta.

El mi pobre corazon
Que tranquilo reposaba
Y en los sueños se gozaba
De confiada pasión
Sin recelos;
Del huracan de los celos
Al ruido
Recordó, y estremecido
Su clamor puso en los cielos
Mal herido.

Ay Elisa,
Tu sonrisa
Encantadora
Cual del aura fresca brisa
Que apacible luz colora,
Me engañó;
Y en tormenta
Violenta
La paz del alma trocó.

Ten, señora,
Esa mano matadora:
Ten la recia tempestad;
Ten el rayo que devora,
Y el Siroco que atesora
Contra mi tanta impiedad:
Ten los celos que me hielan
Y desvelan;
Ten los celos que me abrazan
Y que pasan
Al mas acerbo dolor;
Ten ¡ay! el arma traidora
Cautelosa, engañadora
Fraguada con tal rigor.

Pues acaso,
De ese vaso
Ponzoñoso
Aunque á la vista precioso
He merecido beber?
Y mi labio candoroso
Fiel y puro,
Del tuyo falso y perjuro
Tanto agravio padecer?

Inocente pensaba mi vida
Entre dulces caricias pasar
Que tu beso al placer me convidas,
Y al deleite tu blando mirar:
Engañosa, traidora y mentida
Nunca, Elisa, te pude creer,
Y al juzgarte de amor poseída,
Olvídemme de que eras mujer.

Hora pago
Triste y necio
Al desprecio
Tanto alhago
Cual gocé,
Cuando toda mi ventura
Y mi vida á tu hermosura
Y piedades confié.

Aquel beso
Que me diste delicioso,
Lo confieso,
Bebí ansioso
De pasión,
Que hora amargo y venenoso
Me devora el corazon.

Acá á mis solas te veo
Preparar otros engaños;
Y al nuevo amante rendida
Arrullado entre tus brazos:
El acre punzante beso
Ya resuena en vuestros labios
Contando aquellos amores
Tan rendidos como falsos:
Oigo las dulces palabras
Y suspiros regalados
Con que adornécenes y hechizas
A los sencillos é incautos.
Acuérdome cuando fui
Objeto de tus alhagos,
Y cuando, si ahora te burlas,
Gocé tus gracias y encantos.
Acuérdome que aspiraste

El hálito de mis labios,
Y como yedra á mi cuello
Anudaste en tiernos lazos:
Y como eran tan estrechos
Tan fervientes y apretados,
Cuidé que eternos serian;
Pero fue mi esperar vano,
Pues fácil olvidaste
La fe que tantas veces me juraste.

Y dime traidora,
Falsa, desleal,
Cómo al que te adora
Pagaste tan mal?
Dime qué te ha hecho
El amante fiel,
Para que su pecho
Desgarres cruel?

Mas no, dime que me engaño;
Dime que mienten mis celos;
Que son vanos mis recelos;
Dí que te duele mi daño:
Dime que nunca rival
Me diste en tu corazon,
Y dime que sin razon
Te acuso de tanto mal,

Dime que no eres mujer
En lo de falsa y traidora;
Y que á ninguno, señora,
Puedes, sino á mí, querer.

Dime, para mi sosiego,
Que te hago crecido agravio
Pensando que á otro tu labio
Pudo dar besos de fuego.

Dime ¡ay! que para mí
Guardas sabrosas caricias.
Y que solo hallas delicias
En las que dedico á tí.

Dime que pida perdón
Y que maldiga las flechas
De unas injustas sospechas
Que abrigué en mi corazon.

Y dime en fin, que indulgente
Cuando rendido me ves,
Has de alzarme de tus pies
Para besarme en la frente.

Y luego al beso de paz,
Seguirá el beso de amor
Delicioso quemador
De que sola eres capaz.

Y luego.... ¡inmenso placer!
Quién hay que pueda espresarte
Pues apenas á gozarte
Bastará el humano ser!

Ven, Elisa, Elisa mía,
Que es la vida corta y vuela,
Y al abril florido hiela
De enero la escarcha fria:

Ven, no tardes, que la rosa
Alegre al alba nacida.
Aun no bien anochecida
Perece muerta y llorosa.

Esta paz eterna sea,
Olvidados los enojos,
Y permíte que en tus ojos
Absorto mis dichas lea.
Que en ellos está esculpida
Mi paz, mi anhelo y mi gloria
Y allá indeleble la historia
De mi pasión encendida.

A. DURAN.

REVISTA DE MADRID.

Los vecinos de esta muy heroica y coronada villa deben hallarse convencidísimos de que es una verdad el que los climas varían, pero que varían con mas rapidez de la que fuera conveniente. En estos últimos años se ha sentido en Escocia un calor de que no habia ejemplo allí, ni aun en el rigor del estío; en algunos puntos de las Antillas se ha presentado recientemente el fenómeno de un frio glacial, y por último, en Madrid se va prolongando tanto el verano, que si esto continuase, llegaríamos á habitar en un pais tropical, donde estaríamos bajo la deliciosa influencia de un calor parecido al de la isla de Borneo ó al de Santiago de Cuba. El otoño, esa brevísima estación de Madrid, tan fugaz como placentera, que ha atraído siempre á la corte tan gran número de forasteros, va convirtiéndose ya en un asunto para la historia, en una fábula que se refiere con sentimiento y de la que muchos dudan.

Así es que este año *las ferias* han sido poco agradables, y si el paseo de la calle de Alcalá ha estado como nunca concurrido, bien caro se ha pagado el gusto de introducirse en él, porque la mucha gente, su popular estrechez y el excesivo calor, lo han hecho verdaderamente insoportable. La parte mercantil, como siempre, si bien en el ramo de la industria se ha notado un adelanto, hijo de una nueva necesidad, el cual consiste en el inmenso número de bozales de alambre que se han visto de venta en todas partes. Desde el momento en que el perro habia llegado á convertirse en un ser peligroso, la sociedad tenia que coartar su libertad, y el interés individual que construir bozales. Pero este artefacto se halla aun en la infancia mas infantil, así es que apenas indica lo que debe ser: su forma es grotesca, depresiva de la dignidad del perro, y su exacta semejanza con las ratoneras, constituye un absurdo de todo punto injustificable. En nombre, pues, de la libertad civil, pedimos una mejora en esto. La amistad impone ciertos deberes, y siempre se ha dicho que el perro es un buen amigo del hombre.

El mes corriente se inauguró con dos solemnidades importantes: fue la primera la apertura de la universidad central, que ha tenido lugar este año con la asistencia de casi todos los ministros de la corona, en un rico y estenso salon de actos, y ante una numerosísima concurrencia. El rector, marqués de Morante, á quien nos alegramos ver un año mas al frente de este notable establecimiento, para bien de la juventud estudiosa y ahorro del Erario, ha estrenado para dicho acto un soberbio coche que ha llamado la atención de toda la corte. El Sr. Montau pronunció la oración inaugural, cuyo tema era la civilización moderna.

El segundo acontecimiento del 1.º de octubre fue importantísimo. Nuestra Reina acudió á cumplir con el deber tradicional de las reinas de España de asistir solemnemente al santuario de Atocha á implorar el divino auxilio para el término de su embarazo. A las cuatro y media, y al estampido del cañon, salió de palacio la regia comitiva, abriendo la marcha los timbales, clarines y maceros de la casa real, detras de los cuales iban doce coches de gala, donde se veían á todas las personas de la servidumbre. S. A. el infante D. Francisco de Paula precedía á SS. MM. en un magnifico carruaje que escol-

taba un piquete de guardias. Seguíanle dos coches de respeto, y después la gran carroza llamada *de los dos mundos*, en la cual iban S. M. la reina, su augusto esposo y la princesa de Asturias. Las tropas de la guarnición se hallaban tendidas en una doble fila desde palacio hasta Atocha. El concurso que acudió á ver la comitiva era tan inmenso, que una hora después de haber pasado la reina por la Puerta del Sol, de regreso, no podían aun transitar las anchas calles que en aquel punto desembocan.

Parece que en los altos círculos de la corte se ha desarrollado una fiebre matrimonial que espanta. Con efecto, se habla de varios enlaces aplazados para los primeros fríos de invierno, de los cuales daremos cuenta oportunamente. Por lo demás, nada tiene de extraño la reacción favorable que hacia el himeneo se deja ver, si se tiene presente que las mujeres están de día en día mas seductoras é irresistibles. Los conatos de indiferencia, los forzados desdenes, las ausencias premeditadas, todo va siendo ya inútil contra esas criaturas celestiales, á las que no hay mas recurso que adorar; se sabe que el hombre degenera, que las razas sucumben, que todo lo creado camina, en fin, á su destrucción, pero nada de esto reza con la mujer, cuya hermosura parece que va en aumento. Notorio es también, que todos los años aparecen unos cuantos pimpollos nuevos, pero este han sido tantos, que no es posible escaparse ileso. Dios los bendiga, y á nosotros nos dé lo que mejor nos convenga.

Tenemos que dar cuenta de la llegada á Madrid de dos notabilidades literarias europeas. El señor barón Adolfo Federico de Schack, autor de una excelente Historia del teatro español, cuya publicación en castellano seria muy útil, se halla hace algunos dias en esta. Sabemos que un joven estudioso se ocupa en traducirla del alemán.

También ha venido á visitar nuestra coronada villa el distinguido escritor Mr. Próspero Mérimée, cuya *Crónica* del rey D. Pedro ha llamado tanto la atención de las personas versadas en esta clase de estudios.

Concluimos aquí nuestra revista; la concluimos sin hablar de modas, como hemos ofrecido, por la circunstancia de no haber llegado aun á la redacción periódicos de París, que al efecto esperamos. Pero ya lo haremos en la próxima, pronosticando á nuestros lectores que van á tener mucho de que reír, porque nos han dicho que en la capital de Francia se maquinan atrocidades respecto á modas. Y ya sabemos de lo que es capaz aquella gente.

LA DIPLOMACIA.

(Fragmento del poema épico *La Desvergüenza*.)

No es de la desvergüenza, como alguno
Presumirá tal vez, único tipo
El misto de filósofo y de tuno
Que á Diógenes distingue y Aristipo.
No es fuerza que despida olor chotuno
Ni ajos denuncie y puerros en el hipo
El que se aliste en su ominoso bando
Y ofrezca incienso al idolo nefando.

No es ley que ha de escupir por el colmillo
Y mirar de través y puesto en jarras
Acariciar el mango de un cuchillo,
Y en voces prorumpir sucias y charras

Como suelen los héroes del Barquillo,
Y que al son de bandurrias y guitarras,
Alternando el cigarro con la bota,
Ladre, ya las manchegas, ya la jota.

No es fuerza que en violar ponga su ahinco
Lo que suelen llamar buena crianza,
Y diga al mismo rey cuántas son cinco,
Y desprecie de Témis la balanza;
O, si es mujer, con estudiado brinco
Arremangue el percal y la cotanza
Hasta mostrar con brio varonil
Si es encarnado ó verde el cenojil.

También sabe latente la osadía
Simular los remilgos de una monja;
Que el negocio es chupar, y la falsía
Hace á todo, lo mismo que la esponja:
También raya en procac la cortesía:
También hay desvergüenza en la lisonja:
También clava el puñal con suma gracia
Afectando candor la diplomacia.

Y ¿qué es la diplomacia? Astuta sierpe
Que do quier en sus lazos nos enreda:
Si otras síbido atroz, ésta de Euterpe
La melodiosa citara remeda:
De su escamosa piel acaso el herpe
Con el brocado cubre y con la seda,
Y en vaso de oro pérfida y gatzmoña
Tal vez ministra su letal ponzoña.

Tiene su jerga y su liturgia *ad hoc*,
Y aunque lleva un *via crucis* en el frac,
Rinde culto á Mahoma y á Moloc,
Que elástico fue siempre su almanac;
Mas diga lo que quiera *Paul de Koc*,
Ya se llame un ministro *Polignac*,
Palmerston, *Nesselrode* ó *Metternich*,
Faro es del mundo desde Chile á Vich.

Del arte diplomático en el aula
Aprende á ser humilde el mas soberbio.
Ya á Albion represente, ya á la Gaula;
Sea belga ó sajón, búlgaro ó servio,
Cada frase en su boca es una maula,
Y acreditando el español proverbio,
Besa, aunque el mundo de falaz le note,
Manos que ver quisiera hechas jigote.

Fastuoso tren un día á sus adeptos
Enaltecia y estudiada pompa,
Y exordio á sus heráldicos conceptos
Era el agudo son de hueca trompa.
¡Fueron nuestros mayores tan ineptos!...
Hoy, sin tubo marcial que el aire rompa
Ni vana ostentación, los mas novicios
Zurcen alianzas, guerras, armisticios.

Sin decir aquí estoy, todo lo invaden.
Mas ágiles no son las lagartijas
(Y del pedestre simil no se enfaden)
Prensándose en angostas rebendijas
Ora en las termas celebres de Baden,
De Polonia se acuerdan las partijas;
Ora en un viaje artístico al Vesubio
Se hace al Pó tributario del Danubio.

Mas ¡qué de estudios improbos demanda
Esa ciencia y de ingenio cuánta dósis!
Hoy clamar: la república es vitanda,
Y mañana cantar su apoteosis;
Hoy paz, mañana guerra y propaganda:
¡Qué peripecias; qué metamorfosis!
No es tan alta misión para un cualquiera.
Oh! si tal. — ¿Cómo pues?... — De esta manera:

(Se continuará.)

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

EPISODIO DE LA ULTIMA GUERRA CIVIL.

I.

Eran las cuatro de la mañana del día 10 de marzo de 1837. El tambor tocando *diana* recorría las

calles de la villa de Rentería donde se hallaba acantonado mi batallón. Decíase que el enemigo trataba de atacar aquel día nuestra línea al frente de San Sebastian, y todos nos hallábamos dispuestos para la batalla.

Era una de esas mañanas en que el invierno hace inútiles esfuerzos para prolongar su dominio sobre la tierra, pero que tiene ya un enemigo poderoso que combatir. La naturaleza en sus leyes inmutables ha dispuesto que la primavera con sus pompas galanas suceda al nebuloso invierno, y en vano esté pugna por perpetuar su imperio: es preciso ceder: Dios lo ha dispuesto así:

Las últimas nieblas permanecían aun sobre las cúspides de las montañas cubiertas con una blanca capa de nieve; y si la brisa primaveral las dispersaba alguna vez, volvían á aferrarse con tenaz obstinación, como si presintieran que una vez perdido aquel terreno, se había derruido para siempre su poder.

En el interin los primeros albos comenzaban á asomarse en el horizonte, y algunos centinelas apostados cerca de la botica de Pasages vinieron á anunciarnos que se sentía un leve rumor en las aguas. El batallón formado en la plaza se puso en movimiento, y dividido en fracciones ocupó diferentes puntos alrededor de la invisible bahía. Yo con mi compañía me situé junto á las tapias del huerto del convento de Capuchinos. Ningun ruido se sentía; mis ojos procuraban en vano divisar alguna cosa á través de la espesa capa de niebla: nada conseguí: aquella era demasiado densa y su inmovilidad hacia presumir que las aguas permanecían tranquilas y que ningun objeto capaz de rizar su superficie, sobrenadaba sobre ellas.

—Mal día nos aguarda, capitán, me dijo el mas joven de los oficiales.

—Mal día! le repliqué: yo no lo veo así. Dentro de dos horas tendremos el sol, buen sol, y entonces sabremos á qué atenernos.

—Es verdad; pero mientras ese señor perezoso se levanta de su lecho de rosas, pudiéramos ser sorprendidos y fusilados entre la niebla tontamente.

—Bah, Bah; le repliqué riéndome; no se nos sorprende ni fusila con tanta facilidad.

—Y mucho menos si los encargados de sorprendernos son esos cuadrúpedos ingleses, añadió uno de mis tenientes.

—Además, señores, repuse, tengo tomadas mis precauciones.

—Mal día, muy mal día, murmuró el alférez, pero no tan bajo que yo no lo oyese.

Acerquéme á él, y le miré al rostro al observar tanta insistencia en sus tristes augurios. El semblante del oficial estaba pálido.

—¿Tiene V. miedo acaso? le pregunté estrañando su palidez.

—Sí, mi capitán; tengo miedo: me contestó.

Yo sabía que aquel joven era valiente: habia hecho sus pruebas á mi vista y siempre lo habia visto sereno y animoso en el peligro.

—¿Tiene V. miedo de veras? le volví á preguntar en voz baja.

—No me avergüenzo en confesarlo, mi capitán: siento un peso en mi corazón... me acuerdo mucho de mi madre; y ya lo ve V., añadió acercándose á mí: ya lo ve V., estoy llorando.

En efecto, dos brillantes lágrimas temblaban

entre sus negras pestañas. Yo le tomé la mano, se la apreté con fuerza y le dije al oído:

—Retírese V. No es miedo lo que V. tiene, es síntoma de alguna enfermedad.

—¡Oh! no: me quedo, me quedo, y gracias por el interés que me muestra V.

—En ese caso, silencio, atención, y procure V. que los soldados no se aperciban de su tristeza.

—Pierda V. cuidado, mi capitán, respondió sonriéndose tristemente.

Un cañonazo vino á interrumpir nuestro diálogo y el silencio que reinaba en la bahía.

Algunos momentos despues comenzó á moverse la niebla y varias velas triangulares se asomaron sobre su blanca y desigual superficie, semejantes á las silenciosas fantasmas que vagan por los cementerios.

El ruido de unos remos llamó nuestra atención, mandé preparar las armas y agazapados entre las ruinas estábamos dispuestos á recibir á balazos á los que desembarcasen. El enemigo que esperábamos ver asomar á la orilla, se convirtió en un ligero esquife dirigido por una vigorosa batelera, la cual atracando la embarcación saltó en tierra.

—Es Marí, dije al teniente que estaba cerca de mí.

—Algo grave debe ocurrir en la bahía, me contestó.

Lancé un silbido y la batelera que miraba con febril impaciencia á todas partes, lo oyó.

—¿Qué hacen Vds. ahí, me preguntó tan luego como estuve á su lado.

—¿Qué hacemos? esperar al enemigo.

—Hable V. bajo, el enemigo está á diez ó doce brazos de nosotros: pero no es ese al que deben ustedes temer. Pronto, pronto, en marcha hacia *Amezagaña*.

—Pues que sucede? Marí, habla.

—¿Qué ha de suceder? Que los cristinos están reuniendo sus fuerzas en Alza para avanzar hasta Astigarraga, contestó con voz sofocada por el cansancio. No ha sido poca fortuna encontrarlos á Vds. tan pronto: no sabia que hacer...

—¡Demonio! exclamé: luego esta salida de las trincaduras es un ataque simulado.

—Ni mas ni menos: las trincaduras no conducen á bordo mas que sus tripulaciones.

—¿Y el cañonazo que acabamos de oír?

—El cañonazo me ha sido dirigido para honrar mi bandera: contestó con la mayor serenidad.

—¿A tí?

—¿Pues á quién? Esa niebla está tan endiablada-mente densa en el centro de la bahía que sin apercibirme de ello me he metido en medio de esos descreídos: afortunadamente apuntan mal y mi bál-tel corre como el viento.

—De modo que...

—De modo que á estas horas me andan buscando y quizá sean tan estúpidos que crean de buena fe haberme echado á pique.

—Es decir que por este lado nada tenemos que temer, y si por la parte de Alza.

—Eso es.

—En tal caso, voy á dar aviso de esta novedad y ponerme en marcha.

—Es lo mejor que puede V. hacer; pero no hay que perder tiempo y si el batallón está situado en la orilla yo le avisaré.

—¿Tú? y cómo lo vas á hacer?

—Embarcada en mi batel.

—Mira, Mari, lo que haces, le dije admirando su sangre fría; las aguas del puerto están cubiertas de embarcaciones enemigas y si te cojen...

—¿A mí? aunque se vuelvan brujos: en todo caso yo lanzaré un *irrinzi* (1) para que te sirva de señal de que estoy en salvo. Adios, capitán, y buen ánimo.

La batelera tornó á embarcarse en su esquite y desapareció entre la niebla.

No habria pasado un minuto cuando se oyó otro cañonazo, al cual siguió una carcajada burlona de la batelera. A este cañonazo siguieron otros hasta el número de quince ó diez y seis. Y á cada estampido contestaba infaliblemente la carcajada burlona de Mari. Seguros de que aquella noble hija de Guipuzcoa habia cumplido su peligrosa mision, nos dirigimos á nuestro nuevo destino.

II.

Por un nuevo y rápido movimiento replegóse el batallón hácia el centro de la línea y se situó á la falda del monte llamado *Choritoquieta*, frente por frente y á tiro de cañon de Alzá, pueblo fortificado por el enemigo.

Bien pronto conocimos que las noticias de que fue portadora la valiente batelera, eran ciertas. Desde nuestra posicion elevada, y á favor de los primeros rayos del sol, podiamos divisar espesas columnas de color rojo que eran otras tantas masas formadas por los batallones ingleses. Mas á la izquierda, el color oscuro de otros escuadrones, nos hacia adivinar la presencia de la division española.

(Se concluirá.)

JOSE MARIA GOIZURTA.

CRONICA DE LA CAPITAL.

EL DURO Y EL MILLON.—Este es el título de una comedia de costumbres que el distinguido y fecundo escritor dramático don Manuel Breton de los Herreros ha presentado al teatro del Príncipe.

JUNTA CONSULTIVA DE TEATROS.—Corre como muy segura la noticia de que esta corporacion literaria va á ser suprimida; pero nosotros dudamos todavia que se lleve á efecto esta medida. Tanto ahora como cuando se suprima, si llegase á suceder, nos abstendremos de todo punto de ocuparnos de

ella como acto del gobierno, por no estar llamado nuestro periódico á calificarlos; únicamente nos permitiremos ahora, como entonces, algunas reflexiones puramente literarias. Nosotros aplaudimos sinceramente el pensamiento de crear una corporacion de escritores dramáticos, que al par que podia prestar servicios importantes como cuerpo consultivo en un ramo tan vasto y ocasionado á dificultades como el de teatros, era un medio de premiar largos y gloriosos trabajos en unos, y de alentar brillantes ensayos en otros. Y esto lo encontramos muy justo; porque ni los primeros suelen obtener otra riqueza que la de un nombre esclarecido, ni los segundos hallan siempre el estímulo y los medios que necesitan en una carrera de suyo ingrata y dificultosa. Tal fue nuestra opinion al publicar el decreto que creaba la *Junta consultiva de Teatros*, y tal ha seguido siendo hasta el dia. Verdad es que presentada la cuestion de esta manera, creemos que serán pocos los que disientan de ella.

Ahora, en cuanto á la forma que esa junta tenga, comparada con otra cualquiera que pudiera tener, y en cuanto á la recompensa absoluta y respectiva de los individuos que deben componerla, y las obligaciones de los mismos, concebimos que pueda haber ya alguna divergencia de opiniones, y aun que pueda ser objeto de alguna reforma, reforma que esperamos mas bien que la supresion: seria quizá una ligereza el suponer que el conde de San Luis, á quien no puede negarse, sin ser injusto, amor y proteccion á las letras, iba á destruir sin mas ni mas una corporacion en que se encuentran personas muy competentes y muy dignas bajo todos conceptos.

LA CACERIA REAL.—Los autores de la lindisima zarzuela titulada *El Grumete*, llevan muy adelantada otra en tres actos que tiene aquel título.

PRISMA DE LA IMPARCIALIDAD.—Esto es curioso y merece saberse. En nuestro número anterior, en el artículo de teatros, se decia que las butacas del teatro de Lope de Vega eran de terciopelo, lo cual es una equivocacion, porque son de paño. Pero es el caso que este *lapsus calami*, que lamentamos mucho, como cualquier error por pequeño que sea, en que podamos incurrir, ha sido calificado á la vez por dos personas distintas, que no se conocen entre sí, como *una falta de imparcialidad*. El uno ha dicho que era un ataque al teatro de Lope de Vega, y el otro al del Príncipe; lo cual prueba que si es posible con voluntad y teson el ser imparcial, es completamente un sueño el pretender parecerlo.

(1) Grito de señal entre los vascongados.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en folio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscripcion se halla abierta en Madrid, en las librerias de CUESTA, calle Mayor; MONIER, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, y en la imprenta de MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscripcion de provincias se hará enviando al administrador D. Manuel Maria Bravo, calle de Jesus del Valle, núm. 3. cuarto segundo, una carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscripcion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscriptor. No es obligatoria la suscripcion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá, franca de porte, á la redaccion, calle de Jesus del Valle, núm. 3, cuarto segundo.